



“Asumamos que cualquier acto educativo —y de control de lo educativo— no es aséptico.”

calizados por personas, por grupos o por regiones.

Por ejemplo, un resultado del uso de los *big data* y técnicas de *learning analytics* en la plataforma COURSE-RA, es la creación de cursos *on demand* con carácter predictivo y por tanto adaptados al ritmo de aprendizaje de grupos y estudiantes, pues no tienen fechas de inicio o término.⁵ Igualmente, el surgimiento de numerosas plataformas que promueven y gestionan MOOC en los Estados Unidos y en Europa, tienen como fundamento el conocimiento profundo de los *big data*, como ocurrió con la plataforma MiriadaX, que agrupa y promueve cursos en español, como una reacción a la carencia de ofertas en ese idioma señalada por los propios estudiantes.

¿La capacidad de realizar plataformas predictivas y cursos *on demand* lleva implicados problemas ideológicos? Nos adelantamos a la pregunta obvia. Sí. Claro. ¿Qué acto educativo no implica dimensiones ideológicas? Asumamos que cualquier acto educativo —y de control de lo educativo— no es aséptico. Y a partir de esa premisa, impulsemos modelos educativos que permitan a nuestras comunidades locales, regionales y subcontinentales adentrarse en el manejo profundo de la tecnología, en el uso eficaz de esa tecnología en beneficio de la educación para hacerla extensiva y profusamente compartida entre los pueblos y usuarios que no tienen suficiente acceso al conocimiento.

¿Quiénes dan impulso a estas modalidades “libres” para compartir la información en el ámbito educativo mundial?

Buena parte de la proliferación planetaria de los cursos abiertos y “masivos” se debe al impulso que se dio originalmente en ciertas universidades e institutos: MIT, Stanford, Harvard, entre otras, quienes crearon núcleos caracterizados no sólo por el número de cursos y de estudiantes, sino además, por la cantidad de universidades asociadas a estas iniciativas mediante convenios o contribuciones en especie: instituciones que ofertan sus cursos a través de esos núcleos.

Como parte de esta expansión sinérgica, algunos de esos núcleos originales se han organizado en la forma de consorcios o plataformas globales encaminados a incentivar este movimiento en todo el mundo. Una forma de organización que ha logrado generar una corriente vigorosa, si se considera al año 2012 como el punto de expansión real de esta modalidad educativa y el elevado número de cursos e inscritos que han alcanzado en tan poco tiempo.⁶

Así, en la actualidad hay numerosas organizaciones que no sólo encaminan sus esfuerzos a vincular a más universidades en el planeta, como el *Open Courseware Consortium* (que a la fecha alberga 30 mil cursos, 280 organizaciones provenientes de 40 países en 29 lenguas diferentes),⁷ sino otras más como la *Open Educational Resources Commons* cuyo

⁵Giovanni Dubois, *Jornada sobre desarrollo de MOOC con COURSE-RA*, Cd. Universitaria, CUAED, México febrero 19, 2005.

⁶Fundación Telefónica, obra citada, p. 27.

⁷<http://www.oeconsortium.org/>